

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta

**En las Epístolas de Juan**

(2)

**Nuestra morada**

Lectura bíblica: Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:6, 24, 27-28; 3:24; 4:13, 15; 5:20

**I. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como nuestra morada—1 Jn. 2:24:**

- A. Permanecer en Cristo es morar en Él, o sea, mantenernos en comunión con Él, a fin de experimentar y disfrutar Su permanencia en nosotros—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:27:
  - 1. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, tomando a Cristo como nuestra morada—vs. 6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13.
  - 2. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que permanezca en nosotros el Espíritu de realidad, quien es la presencia del Dios Triuno—Jn. 14:17.
- B. En Cristo nosotros tenemos una morada, la cual es una persona eterna, y en esta morada nosotros podemos disfrutar de la vida eterna—1 Jn. 2:24-25, 27; 5:11-13.

**II. Estar en Cristo es ser uno con Él orgánicamente—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17:**

- A. Cuando somos uno con el Señor orgánicamente, Él es nuestra vida e incluso llega a ser nuestra naturaleza—Col. 3:4, 11.
- B. Dios nos puso en Cristo una vez y para siempre, y ahora nuestra responsabilidad es permanecer en Él, viviendo en comunión con Él—1 Co. 1:30; 1 Jn. 2:6.

**III. La unción nos enseña a permanecer en Cristo—v. 27:**

- A. La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros, el cual es tipificado por el unguento compuesto mencionado en Éxodo 30:23-25.
- B. Al permanecer en Cristo, nosotros disfrutamos de la unción divina, la cual es una persona maravillosa, el Espíritu, que se mueve y opera en nosotros; mientras esta unción permanece en nosotros y nos enseña, nosotros permanecemos en Él—1 Jn. 2:27.
- C. El Espíritu compuesto aplica a nuestro ser interior todos los ingredientes del Dios Triuno procesado junto con Sus actividades para mezclarnos plenamente con Él con miras a Su expresión corporativa—vs. 20, 27; cfr. Ef. 4:4-6.
- D. La unción, que es el mover y el obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios para que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios—1 Jn. 2:27.
- E. Cuanto más somos ungidos con el Dios Triuno, más el elemento del Dios Triuno se transfunde en nuestro ser; por medio de esta unción, las fibras de nuestro ser serán saturadas de todo lo que el Dios Triuno procesado es.
- F. La enseñanza de la unción no es una enseñanza externa por medio de palabras, sino una enseñanza interna por medio de la unción, mediante nuestro estado consciente espiritual; a medida que aumenta en nosotros el elemento de Dios, entendemos más acerca de lo que Dios desea, y más claro es para nosotros el guiar de Dios—vs. 17, 20, 27.

**IV. Una señal de que permanecemos en el Señor es que conocemos a Dios por experiencia en nuestra vida diaria—vs. 5, 29; 3:7, 24; 4:7-8, 13; 5:20:**

- A. Tenemos a Dios en nuestro interior como nuestra vida y naturaleza; con el tiempo, esta persona que mora en nosotros se expresará en nuestro carácter y conducta—2:6, 10; 4:7, 11.
- B. Nuestro vivir debe testificar del hecho de que estamos en Dios; la señal de que en nuestro diario andar estamos en Dios es un indicio de que conocemos a Dios en nuestra experiencia—2:6; 5:20.

**V. El Espíritu —el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo— es el factor vital y crucial que nos permite permanecer en el Señor—3:24; 4:13:**

- A. Permanecemos en Dios por el Espíritu de Dios—3:24b:
  - 1. El vínculo, la conexión, entre nosotros y Dios es el Espíritu; este “Espíritu que une” está en nuestro espíritu—1 Co. 6:17.
  - 2. Cuando Dios permanece en nosotros, Él permanece en nuestro espíritu; y cuando nosotros permanecemos en Dios, permanecemos en Su Espíritu—1 Jn. 4:13, 15.
- B. El Espíritu que mora en nosotros es el elemento y la esfera del permanecer mutuo, del morar mutuo, de nosotros y Dios; el Espíritu que mora en nosotros nos asegura que nosotros y Dios somos uno, que permanecemos el uno en el otro, morando el uno en el otro en mutualidad—3:24.
- C. Podemos saber que permanecemos en Dios en que Él nos ha dado de Su Espíritu—4:13:
  - 1. Permanecer en Dios es morar en Él, o sea, mantenernos en nuestra comunión con Él, a fin de experimentar Su permanencia en nosotros; con esto practicamos nuestra unidad con Dios conforme a la unción divina al llevar una vida que practica Su justicia y Su amor—3:9; 4:9, 11.
  - 2. Este Espíritu que Dios nos ha dado y que permanece en nosotros es el testigo que está en nuestro espíritu dando testimonio de que nosotros permanecemos en Dios y que Dios permanece en nosotros—3:24; 4:13.

**VI. Podemos permanecer en Cristo, tomándolo como nuestra morada, y Él puede permanecer en nosotros, haciendo de nosotros Su morada—Jn. 15:4-5:**

- A. El mutuo permanecer de Cristo con los creyentes implica una mezcla:
  - 1. Nosotros estamos mezclados con Cristo porque Él es el Espíritu y nosotros tenemos un espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 2:11.
  - 2. Estos dos espíritus se han compenetrado conjuntamente para ser el espíritu mezclado—6:17.
- B. Permanecer en Cristo es permanecer en el espíritu mezclado, el cual es nuestro hogar—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17:
  - 1. Cristo y nosotros hacemos nuestro hogar en el mismo lugar, el espíritu mezclado; este espíritu mezclado es una morada mutua—Jn. 15:4-5.
  - 2. Cuando estamos en casa con Cristo en el espíritu mezclado, estamos en el lugar que fue preparado para nosotros en la casa del Padre, estamos en un alto refugio donde el maligno no puede tocarnos, y estamos con el Rey en Sus cámaras privadas, que son Su Lugar Santísimo de manera práctica—14:2-3; 1 Jn. 5:18; Pr. 18:10; Cnt. 1:4.